

**Inés Katzenstein (ed.), *Escritos de vanguardia. Arte argentino de los años '60*
Buenos Aires, The Museum of Modern Art, Fundación Proa y Fundación Espigas,
2007, 384 páginas.**

Esta antología fue publicada por primera vez en 2004 por The Museum of Modern Art (Nueva York) con el título *Listen Here Now! Argentine Art of the 1960s: Writings of the Avant-Garde*. Tres años después, con el apoyo de la Fundación Espigas y la Fundación Proa, se transformó en el primer volumen de un programa del MoMA para traducir y publicar escritos sobre arte de países latinoamericanos.

Inés Katzenstein, y en parte Andrea Giunta, editaron esta selección de textos de artistas, ensayos críticos, manifiestos y cartas sobre el arte argentino de una década convulsionada por grandes cambios culturales. *Escritos de Vanguardia* ofrece la ventaja de reunir textos de difícil acceso, dispersos o inéditos en un único volumen. La antología está dividida en cuatro temas que constituyen los ejes de cada capítulo: “Primeras rupturas de la época”; “Jorge Romero Brest: reescribiendo el modernismo”; “Oscar Masotta y el arte de los medios” y “El arte como práctica política”, cada uno precedido por un ensayo a modo de introducción. La primera parte contiene textos sobre el arte destructivo, así como escritos de Rubén Santantonín, Alberto Greco, Julio Le Parc, Marta Minujín, Luis Felipe Noé y una adaptación teatral de un ensayo de Eduardo Polledo. Estos textos dan cuenta de los primeros cuestionamientos que se dieron en el campo del arte por artistas que rompían con algunas reglas del juego: materiales (como el soporte de la obra de arte), metodológicos (como las propuestas del arte vivo o destructivo) y, fundamentalmente, simbólicos. Las nuevas relaciones entre artista y público, obra y vida, echaban por tierra la tradición modernista que fijaba los roles y las posiciones respecto de la obra de arte, la consagración del autor, el público pasivo. En “De lo moderno a lo contemporáneo. Tránsitos del arte argentino 1958-1965”, Marcelo Pacheco analiza el pasaje del arte moderno al contemporáneo a través de un panorama sobre los cambios institucionales, los premios otorgados a los artistas, la función de los críticos de arte y de los medios gráficos. Pacheco ubica al *arte nuevo* que imponía cambios materiales, de producción y de consumo, en el giro filosófico iniciado por Arthur Danto que va de la fórmula del “fin del arte” al concepto de *arte post-histórico*. Desde las primeras rupturas con el informalismo hasta los *vivo-dito* de Greco, los límites impuestos por la historia del arte, los críticos y los teóricos estallaron. Mientras la praxis artística destronaba la cartografía de lo legible y legitimable dentro del campo, se sentaban las bases para otra etapa en que arte y política se cruzarían estrepitosamente.

El segundo capítulo, editado por Andrea Giunta, trata sobre una figura crucial de este proceso: Jorge Romero Brest. Los escritos recogidos en este capítulo dan cuenta de sus posiciones como crítico y teórico del arte. Dirigiendo instituciones prestigiosas del campo como el Museo Nacional de Bellas Artes y el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella, hegemonizaba la posición del impulsor del arte vanguardista en Argentina —centralizado en Buenos Aires— y desde el país hacia Europa y Estados Unidos. La introducción de Giunta, “La reescritura del modernismo: Jorge Romero Brest y la legitimación del arte argentino”, señala la centralidad de esta figura que no sólo logró apoyar, organizar y estimular el arte vanguardista, especialmente desde el ITDT, sino también intentó, en medio del clima internacionalista de la época, insertar las producciones locales en los centros de arte mundialmente reconocidos y convertir a Buenos Aires en uno de ellos. La autora marca sobre todo la doble versatilidad de Romero Brest: por un lado, la incorporación de la filosofía en boga en la década que le permitió el pasaje de crítico a teórico, logrando lúcidas reflexiones e interpretaciones sobre el arte y los cambios estéticos; por otro, la capacidad de modificar, al par que iban produciéndose los cambios, su visión acerca de un arte de vanguardia que escapaba a las líneas narrativas de la historia del arte. Ante las nuevas formas del arte, Romero Brest propuso “suspender el juicio” y, más que juzgar, comprender. Sin embargo, Giunta señala que puso un límite a esa comprensión cuando, en un clima de radicalización política, se cruzaron arte y la política de la nueva izquierda.

Ana Longoni introduce el tercer capítulo dedicado a Oscar Masotta. Los escritos de esta parte están divididos en tres apartados: textos de Masotta; “Sobre el arte de los medios de comunicación” que reúne ensayos de Eduardo Costa, Raúl Escarri, Roberto Jacoby y una carta de Octavio Paz; “Proyectos de artistas” que agrupa trabajos de Marta Minujín, Raúl Escarri, Eduardo Costa, Roberto Jacoby, Margarita Paksa y David Lamelas. En “Después del pop nosotros desmaterializamos”: Oscar Masotta, los *happenings* y el arte de los medios en los inicios del conceptualismo”, Longoni analiza esta figura de la teoría del arte, artista y divulgador de nuevas teorías que había sido relegado en los estudios sobre el arte de la época hasta hace pocos años. La autora señala el rol de Masotta en la introducción de la semiología y el estructuralismo para el estudio del arte, así como en el análisis y utilización de los medios masivos de

comunicación. En el proceso que va desde la “desmaterialización” de la obra de arte al *happening*, y desde éste al arte de los medios de comunicación, Masotta se destacó tanto por la lectura del pop como por su afán en la distinción entre *happening* y arte de los medios. En este último, la comunicación no se realizaba cara a cara, sino a nivel de los medios masivos, hacia una audiencia indeterminada y con un contenido —o “materia”— menos sensible o perceptual que inmaterial. Asimismo, intentó la vinculación entre este género y la política, aunque no fue oído por las organizaciones de la nueva izquierda. A mediados de los ‘60 la conformación de un grupo vanguardista que se proponía llevar a cabo un programa para la realización de este nuevo género, especialmente a partir de la realización del “antihappening”, interceptó con sus acciones y planteos las coordenadas de las relaciones entre arte, teoría y política.

El cuarto capítulo se compone de textos que dan cuenta del cruce entre vanguardia artística y política de izquierda entre mediados y fines de los sesenta. En el contexto de radicalización política de una parte de la sociedad y represión de la dictadura de Onganía, los artistas siguieron produciendo como vanguardia pero en clave política. La política se hacía inherente al arte, las urgencias de los cambios revolucionarios que se percibían como inminentes, se conectaban dialécticamente con las acciones artísticas. El producto de este vínculo fue analizado y teorizado por los mismos artistas y sus críticos. Los textos compilados en esta parte pertenecen a León Ferrari, Roberto Jacoby, Pablo Suárez, Juan Pablo Renzi, Norberto Púzzolo, Rodolfo Elizalde, Horacio Verbitsky, Eduardo Favario, Graciela Carnevale, Ricardo Carreira; las declaraciones “Tucumán arde” de la muestra de Rosario, por María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa y otros, y de la muestra de Buenos Aires, por el grupo Plásticos de vanguardia de la Comisión de Acción Artística de la CGT de los Argentinos.

En la introducción a este capítulo, “Cultura, intelectuales y política en los 60”, Oscar Terán profundiza en los cambios culturales explorados por los otros tres ensayos que componen este volumen. Centrado en la modernización del campo intelectual, este autor señala la introducción de nuevas teorías sociales y filosóficas (el estructural funcionalismo, el existencialismo sartreano, la teoría de la dependencia, etcétera), así como una relectura del marxismo y del peronismo. En el marco de instituciones y publicaciones modernizadoras, los nuevos posicionamientos teóricos estaban influenciados por dos hechos de fuerte impacto: la revolución cubana, que representaba un ejemplo concreto de cambios profundos, al mismo tiempo que un horizonte posible para países como el nuestro; y la reinterpretación del peronismo, que implicó un abandono de la crítica opositora mantenida por gran parte de la fracción intelectual. Terán ubica las vinculaciones entre intelectuales y política en un triple cruce entre modernización cultural, radicalización política y fuerzas tradicionalistas. En ese complejo entramado el autor se plantea el problema de la creciente pérdida de autonomía del intelectual y del artista frente a una política dadora de sentido y fuente de legitimidad. Al mismo tiempo, una fuerte corriente anti-intelectual, alimentada por las visiones de corte populista, proponía a la política como el lugar privilegiado para la construcción de saberes y acciones.

La producción escrita de artistas, críticos y teóricos reunida en *Escritos de vanguardia* ofrece una herramienta excepcional para comprender ese proceso complejo en que se produjeron cambios de magnitud en el campo de la cultura en general y del arte en particular. Estos escritos dan cuenta, por un lado, de que esos cambios no iban en una única dirección, sino que los quiebres fueron múltiples y diversos, pero, por otro, reflejan una cierta unidad dado que todos ellos representan rupturas con tradiciones del campo del arte, inaugurando una época de experimentación. La incorporación de la figura de Oscar Masotta en el análisis crítico de la época, refleja una apertura para considerar, al lado de actores hegemónicos, otro menos explorado, emergente, marginal. Ambas posiciones reflejan dos puntos del arco de interpretaciones posibles sobre la época.

El libro sigue una línea que podríamos suponer inductiva. Partiendo de los primeros cambios institucionales y artísticos dentro del campo, atraviesa las teorizaciones que intentaron comprender, interpretar y explicar el arte de la época incorporando análisis interdisciplinarios que iban más allá de la historia del arte y finaliza con una presentación del cuadro sociohistórico en que los intelectuales y artistas desarrollaron sus producciones. El proceso social de radicalización política frente a la dictadura de Onganía, y la radicalización de parte de la estética de vanguardia convergen al finalizar la década. Estos escritos revelan el proceso de aceleración del cambio en el que, desde finales de los cincuenta, fueron instituyéndose nuevas formas con respecto a las tradicionalmente canonizadas en el arte, traducidas aquí en narrativas de la vanguardia.

Ana Bugnone